

DANDO FRUTA

Revisitando el programa de jardinería en Kids Hope, Etiopía

Cuando Luis Bourdet y yo viajamos a África al principio del verano, nos encontramos, como siempre, profundamente impresionados por los programas y centros que visitamos, y por la gente trabajadora que los maneja.

Un recinto de cinco acres que sirve de escuela, hogar y protector de algunos niños menos afortunados de la Etiopía rural está apoyado por una organización de patrocinio de niños que se llama Canadian Humanitarian. En el área subdesarrollado fuera de Shashamane, la vida es junto más fácil como más difícil para los niños etíopes. Mientras ellos no sufren de la vida muy achocada de los barrios bajos, con su crimen, enfermedades y escasez como resultado de la superpoblación, también viven una vida de aislamiento. Es más difícil llegar de un lugar a otro dentro del país, especialmente cuando las calles no están bien mantenidas, y la distancia entre la casa y la escuela es vasta. La tierra está lista para la cultivar cosecha, pero la gente es tan pobre que hasta los útiles más básicos para cultivación (¡hasta semillas!) no están a su alcance.

HABILIDADES PARA LA VIDA ENTERA

Bisrat Sime, el director de Kids Hope, tenía grandes esperanzas para parte de su tierra. Estos cinco acres en que se ubica este recinto no se estaban utilizando efectivamente, dijo él, y eran perfectos para un programa de jardinería práctica. Tal experiencia no solo ayudaría a dar de comer a la comunidad – también daría habilidades agrícolas a los niños que les durarían sus vidas enteras. Y quizás hasta se transferirían a las futuras generaciones.

A Luis y yo, esa idea nos llamó la atención - que el único obstáculo que separa esta comunidad de varias vidas de cambio positivo eran útiles sencillos. El deseo de educar existía. El deseo de aprender existía. El ambiente era lo adecuado. Una nación estaba lista para darse de comer a sí misma.

Al regresar, Luis comenzaba a dejárselos saber a nuestros donadores, y en poco tiempo, él pudo mandar fondos a Bisrat.

El deseo de educar existía. El deseo de aprender existía.

Pasaron semanas, y luego en agosto, Luis recibió la noticia que él había estado esperando: los esfuerzos combinados de un arado de un tractor y bueyes (comprados con el dinero que ellos habían recibido) habían limpiado la tierra, y el entrenamiento había comenzado.

Pasó un mes, y el proyecto se estaba realizando. Bisrat mandó fotos de niños aprendiendo a cosechar un jardín de frutas y vegetales, con un énfasis en cosechar lo más posible sin agotar ni los recursos naturales ni los donados. Como la tierra, los

niños darán su propia fruta – una vida más saludable alimentada por comida nutritiva y un porvenir prometedor que se hizo posible por una educación basada en habilidades.

Una donación de Children Incorporated llega más allá de un paquete de semillas, o hasta más allá de un arado. Crece a ser algo que se puede cosechar una y otra vez, creando un cambio verdadero en las vidas no sólo de los niños de hoy día, sino también de los de mañana.